

ENTREVISTA A JAIME PEÑAFIEL

EL MUNDO. 14/08/2009. Página, 4

PEDRO SIMÓN

Es cronista real por dentro y mayordomo por fuera. Un día corte de mangas. Así que le dio un beso a la princesa y la convirtió en rana... En el reino de los palaciegos, Peñafiel es el rey. Mandamos un protocolo a tomar "protocolo". Que hable Jaime Primero.

El periodista buscaba consorte regia para el heredero y al final resulta que la exclusiva la tenía dentro del telediario. En la sección de Últimas Letizias. Peñafiel no dio crédito y cayó de muerte súbdita.

Esta ceremonia de coronación es en su casa real. En la estancia hay trono, bufón y borbones rellenos. Jaime le da audiencia al Rey.

Pregunta.- Vamos a empezar una camisa de once varas, ¿Sofía o no se fía?

Respuesta.- Sofía [rotundo].

P.- Como reportero de guerra, ¿con quién va? ¿Con Belén Esteban o con la Campanario?

R.- Hasta hace poco iba con la Campanario. Pero también ha perdido los papeles. Un día me llamó dándome las gracias porque alabé su discreción. Le dije: «Siga en esa línea, no entre al trapo». Pero entró, porque todos los españoles somos un toro y entramos al trapo.

P.- ¿Qué número romano pondría tras su nombre?

R.- Una equis. Porque la vida está llena de interrogantes. Incluso la diferencia entre seso y sexo es sólo de una letra.

P.- ¿Cree que la familia es real?

R.- Era más real antes. Ahora es más irreal.

P.- ¿Cuántas veces ha gritado «Viva el guei»?

R.- Nunca. Yo no soy cortesano. Cuando veo a periodistas aplaudiendo me asombro. Porque mientras escribes ni aplaudes ni coges el micrófono... Viva el gay tampoco lo grité, eh.

P.- Una caja de borbones, ¿delicatessen o indigestión?

R.- Un regalo. Están rellenos de una mezcla curiosa. Nuestra mezcla es buena, el resultado ya veremos: se ha modernizado, pero también se ha vulgarizado. Los borbones también son más vulgares. Ya no tienen licor por dentro.

P.- Si yo fuera la periodista Letizia, ¿qué titular le sacaría?

R.- [Piensa un minuto] «Aunque a Jaime Peñafiel no le guste, yo mañana seré reina». Lo cual está por ver, añadido yo.

P.- Pregunta para no aficionados al fútbol: ¿de qué es la copa del Rey?

R.- El Rey las copas se las toma de vino tinto, es un buen bebedor de rioja.

P.- ¿Qué añora de su reina Isabel?

R.- La Isabel más importante de mi vida fue mi hija. Sobrevivir a un hijo es contra natura. Sólo tenía aquella hija, murió a los 28 años, nunca nos dimos cuenta de que la cosa iba mal con las drogas, jamás. Ella disponía de su vida, pero no podía disponer de la mía ni de la de su madre...

P.- ¿Cuánto vale la exclusiva que nunca contó?

R.- Tengo un archivo en casa al que un día le voy a pegar fuego. No sé por qué lo tengo porque yo nunca lo voy a utilizar. En algunos casos haría daño con él, pero a mí no me gusta. Jamás chantajeo ni traiciono ni defraudo. Si alguien me ha confiado cosas terribles, eso se queda conmigo.

P.- Peñafiel, ¿príncipe de Asturias a la Concordia?

R.- Pues sí. Soy muy conciliador. Procuero llevarme bien. Me gustaría ser príncipe de Asturias a la Concordia. Aunque a mí la vanidad de los premios no me gusta. Yo los pongo en las puertas para que no golpeen.

P.- ¿Recogería el premio en chándal?

R.- [Dando un respingo] No, no, en chándal, no. Yo salgo del baño con la corbata puesta. Es parte de mi vida, es como mi cordón umbilical. Creo que nací con corbata en vez de con cordón umbilical. A los cinco años ya llevaba corbata, era repelente y repugnante, el hazmerreír del colegio. Había uno que me daba soberanas palizas, otros me encerraban en el baño...

P.- Vaya, y una vez dentro, ¿qué hacía?

R.- Eso es lo que preguntan siempre los padres cuando tardas mucho: «¿Qué haces?». Los placeres solitarios son placeres.

P.- ¿Le dieron garrafón, señor Mitrofán?

R.- Aquello del oso Mitrofán fue contado con muy mala leche. El rey fue invitado a cazar un oso. Y cuando invitas a alguien a cazar, quieres asegurarte de que cace. Hacía días que no aparecía uno. Entonces sus anfitriones recurrieron a uno que había enjaulado en la plaza de un pueblo y lo animaron con vodka. Pero el Rey no sabía que estaba borracho. Cuando uno está en un puesto esperando a un oso y el oso aparece, uno no le huele el aliento.

P.- El peor cazador que usted conoce.

R.- Fraga. Yo estuve en muchas cacerías con Franco para hacer reportajes. En una, Fraga le pegó un tiro a la hija de Franco en el culo. Menos mal que eran unos perdigoncillos, porque si llega a ser en una montería la mata. Y eso hubiera cambiado la Historia. Fraga no sabía, se enceló con una perdiz, ésta se puso en el culo de la hija de Franco y, zas, le dio.

P.- ¿Cuántos españoles se creerán que usted trabajó en una mina?

R.- Ninguno. Trabajé dos años en las hulleras de Sabero. Era ayudante de guaje y arreaba carbón con la pala. Ocho horas al día. Tenía yo veintipocos años. Había leído *Al filo de la navaja*, de Somerset Maugham, donde el protagonista era un periodista que trabajó en una mina del Ruhr alemán. Y allí fui. Estoy orgulloso de aquello. Las cartas que me llegaban de mi padre decían: «No hables con nadie». Porque se pensaba que allí eran todos comunistas. Estando allí hubo una explosión de grisú en la que murieron 13 mineros. En el mismo puesto en que yo estaba.

P.- Jaque al rey. ¿Hay algo más republicano que un ajedrez?

R.- Sí. Antonio García-Trevijano. Un republicano honesto y amigo del Rey. En el primer coche en que se montó el Rey fue en el de un republicano. Siendo cadete, le preguntó a Antonio: «¿Tú crees que seré algún día rey?». García-Trevijano le contestó: «Serás rey después que tu padre». Y ahí se equivocó. «¿Y qué es lo primero que tengo que hacer cuando sea rey?», le preguntó el cadete. «Meterme en la cárcel». Y lo metió. No él, sino Fraga, pero bueno... Mandó a alguien a pedirle disculpas a la cárcel de Carabanchel. Contestó: «No, no, si él ha cumplido con lo que dijo, ahora tengo que cumplir yo: cuando salga de aquí, intentaré cargármelo».

P.- Como experto en sangre azul, ¿en qué se distingue un borbón de un pitufo?

R.- En nada. Un borbón no se distingue de un pitufo. Hay muchos pitufos en la Familia Real.

P.- El mejor chiste de Jaimito.

R.- Yo cuento los chistes tan mal como el Rey, que los cuenta al revés. Una vez contó un chiste en Barcelona. Nadie se reía. Fue al que se lo había contado y le habló del poco éxito. Le preguntaron: «Pero, señor, ¿cómo lo contó?». Lo había contado al revés.

P.- ¿Quién asesinó al periodismo, señor mayordomo?

R.- [20 segundos pensando. Responde contrito] La prensa española se está cargando el periodismo. Es una prensa servil, cortesana, y debe ser crítica con el poder. Para eso estamos. Lo peor que le puede pasar a un periodista es que le inviten los poderosos a tomarse un café y le pasen la mano por el lomo y acabe creyéndoselo.